

**Palabras del Provincial**  
**Encuentro Equipos Directivos de UNIJEJ**  
**Campus Dos Hermanas, Universidad Loyola. 15 de marzo de 2023.**

Este encuentro que tendréis estos días es un verdadero *kairós*, dicho en términos teológicos: acontecimiento, momento de renovación, re-nacimiento, y acción de gracias. También tiempo de Dios con su deseo de unidad, de envío común y de amor. El encuentro ayuda a generar misión desde este sector, más allá de trabajo que nos lleva cada día o de la importancia de cada una de las obras apostólicas.

Como bien sugería el P. General Adolfo Nicolás, cuando se creó formalmente el Sector UNIJEJ se trataba de empezar un camino de creación de vínculos sanos, relaciones constructivas y cercanía en la identidad, de manera que la autoridad del Sector reflejara la realidad de unas comunidades académicas vinculadas y unidas entre sí por la misión y la unión que produce la mutua valoración. Permitidme unos momentos para hacer historia que nos abre a ese *kairós* y que nos lleva a una lectura creyente, en fe confiada, que se quiere abrir a Dios desde lo ocurrido anteriormente ya hacia el futuro.

**1. Mirando al pasado: *kairós* en nuestra historia**

Al contrario que el sector de educación, ahora EDUCSI, el Sector Universitario no ha sido un protagonista tan claro de los discursos y los planes de la Compañía hasta hace poco, aunque estaba y está en el centro de la historia misional de la Compañía desde el siglo XVI. Posterior a este sector universitario, está el Sector Social que se pone en marcha en torno al año 2000, aunque su origen también aparece de las escuelitas, centros sociales, parroquias populares y la misma misión obrera. Sea con sector o sin sector, estamos dentro de una tradición común.

Por eso, lo que hoy es UNJEJ surge de intentos que ahora vamos a recordar.

Colaboración: Tras la creación de la figura del Provincial de España en 1970 – cargo que ocupó Urbano Valero – ya se crearon diversos grupos para colaborar entre las obras universitarias. Entre ellas aparecen en el 1971 la CAU (Comisión de Apostolado Universitario) y FLECE (Federación Libre de Escuelas de Ciencias Empresariales). En 1974 aparece en los catálogos además un Consejo de Rectores y Decanos de Facultades Eclesiásticas.

Coordinación: Ya con Ferrer Pi como Provincial de España (desde septiembre 1975) aparece en el Catálogo de 1977 una estructura que se llamará COCESU (Confederación de Centros de Educación Superior Universitaria) y desaparecen la CAU y la FLECE. La COCESU se convierte así en el espacio de colaboración interuniversitaria (aún no existía la idea de trabajo en red ni de sector). Esto lleva, por ejemplo, a que en 2003 se elabore un Plan Universitario Integrado de las Provincias de España construido a partir de la actividad de la COCESU. Como dice el mismo nombre, una confederación.

**Configuración-suma:** En julio de 2004 se cambia la organización de la COCESU a lo que conocemos hoy: UNIJES. Como vemos se trata de una expresión relativamente reciente. Este sector era una yuxtaposición o una confederación de obras universitarias que querían caminar hacia algo más y se ponían una meta nueva, sin ceder en su propia autonomía.

**Profundización en la identidad.** Es importante destacar aquí como gran hito la elaboración y presentación del Modelo Ledesma-Kolvenbach, que presentó en público nuestro querido Melecio Agúndez en una serie de artículos en la Revista de Fomento Social en 2008 sintetizando el “magisterio” pedagógico de los discursos sobre la Universidad del P. Kolvenbach. En estos 15 años aquel modelo que fue elaborando y formulando Melecio Agúndez, con la ayuda de otros, ha configurado nuestra comprensión de qué es ser universidad jesuita de forma integral. Hoy en día es aún una marca de la casa de UNIJES al hacerse presente en foros universitarios jesuitas internacionales.

**Cohesión:** En 2012, dentro del Proceso de Integración de las Provincias de España los diferentes Sectores Universitarios de las Provincias se integran y pasan a depender el Provincial de España, en aquel momento Francisco José Ruiz Pérez SJ. Para ello, se elaboran unos nuevos Estatutos del Delegado del Provincial para UNIJES y un proyecto Apostólico para el Sector. Es también nombrado Delegado de UNIJES Jaime Oraá con Carlos Losada como ayudante. Esta nueva estructura se estrenó con un primer encuentro del Consejo, la Junta, equipos directivos y las Comisiones de UNIJES en marzo de 2013, un evento significativo en la construcción de UNIJES antecesor de nuestro encuentro de hoy.

**Constitución de Red:** Por otra parte, a esta historia habría que añadir la creación en 2018 de la *International Association of Jesuit Universities* durante la primera asamblea que tiene lugar en la Universidad de Deusto. Desde ese momento UNIJES – sin perder su identidad – se reconoce como parte de una red global universitaria de la Compañía de Jesús.

**Actualidad:** Hoy nos reunimos aquí un grupo humano aún más significativo por segunda vez en nuestra historia, tras aquel primer encuentro amplio de UNIJES de 2013. No sólo están el Consejo, la Junta y las Comisiones de UNIJES, sino también los equipos directivos de las instituciones del Sector. Este encuentro va más allá del Sector y llega al corazón de las propias instituciones. Este encuentro, sobre todo, es el primer foro tan significativo en que tomar conciencia de Sector tras la creación de la IAJU y la aprobación del Proyecto Apostólico del Sector Universitario “Saber para servir” en febrero de 2022. Estos dos hitos nos dan un marco apostólico nuevo tanto en el exterior como en el interior de UNIJES.

Haciendo balance de este recorrido histórico vemos que estamos ante un Sector apostólico con más de 52 años de vida desde sus primeros balbuceos. Además, de un Sector que surge como parte de un proceso de reestructuración del gobierno de la Compañía (creación de un Provincial de España), ese mismo proceso se engarza con la comprensión y organización cada vez más universal de la misión de la Compañía de Jesús que siempre necesita un *kairós*, un tiempo nuevo, un aire nuevo en obras apostólicas que siempre han de renovarse desde el Concilio Vaticano II, desde Arrupe y desde el fundamento de

Kolvenbach. Si estamos en un nuevo *kairós*, ¿qué es necesario que sintamos, que experimentemos y que, no solo, pensemos?

Probablemente en los documentos y debates de aquellos años 70 en que empieza a organizarse el sector universitario estaba la dinámica misional fe y justicia, que se vivió como un nuevo dinamismo para las provincias y para las obras apostólicas. Tras este impulso en la vida de la misión, pasamos a integrar el diálogo cultural e interreligioso en la CG 34 con un trinomio: fe-cultura-justicia. Con posterioridad a ello, la Compañía se ha ido diciendo a sí misma cuál es su identidad (“un fuego que enciende otros fuegos”), la reformulación de la misión (como “reconciliación” Cristo, nueva expresión de fe-cultura-justicia); también aparecen nuevos elementos como la colaboración en la misión o la apertura a nuevas estructuras de gobierno (provincias con plataformas, conferencias de provinciales, redes internacionales) o la entrada del discernimiento en común que precisa de una comunicación franca, respeto mutuo, mirada espiritual en diversidad de contextos (con creyentes y no creyentes), dimensión trascendente y comunicación horizontal (no sólo vertical). Esto serían las líneas en que la Compañía se mueve y que se ve a sí misma en camino.

En los 19 años desde la aparición de UNIJES como realidad con ese nombre hemos visto el paso de un proyecto aún difuso y sin definir, a una estructura apostólica mayor y una pieza importante de la red global universitaria de los jesuitas, pero necesariamente en camino y con tareas por hacer en ese trabajo común. Sus pilares están en la formación en identidad, la búsqueda de líneas conjuntas, las propuestas de investigación y reflexión en común y, todo ello, da paso ahora a la necesidad de configurar más fuertemente el sector como red y como federación, más que una suma de obras o instituciones que se yuxtaponen confederalmente. Este nuevo momento pide ceder para ganar juntos y no sólo cada institución por su lado.

Con la actual reflexión y profundización sobre el trabajo en red – que por primera vez se formulaba en la CG 34 en 1995 – lo que era mera aspiración en 1971, estructurar el apostolado universitario de la Compañía de Jesús en España, hoy en día puede ser proyecto que se va consolidando. El PASU de 2021-2025 y el surgimiento de la IAJU señala una etapa que podría llamar de comienzo de la madurez de UNIJES. Madurez que no es sólo una organización más o menos sofisticada, sino la capacidad de responder de manera más eficaz y ambiciosa a los retos de la misión de hoy.

## **2. Mirando al presente: *kairós* hoy**

En este momento, en este instante, hay que tener presentes las tres opciones principales del PASU (qué misión universitaria, quiénes llevamos adelante la misión, cómo procedemos a llevar adelante la misión). Con facilidad ponemos el interés y las energías en la primera opción (la misión), pero nos sale menos natural poner el acento en las otras dos (las personas y la propia red) y, sin embargo, son condición de posibilidad de la primera. Son signos de los tiempos para UNIJES encontrar esas vías que nos dinamizan y abren a lo nuevo, a nuestro particular *kairós*.

Entre los Proyecto Estratégicos que os habéis dado para avanzar en el PASU habría que destacar:

- El *impacto* apostólico de la Compañía en España se debe en gran parte a UNIJES. Es una superficie de contacto que forma y acoge a miles de personas en su formación profesional y en su creación de valor en la sociedad. Nos lleva enormes esfuerzos pero es clave multiplicadora. Por eso, es bueno reconocer agradecidamente vuestro trabajo en momentos tan difíciles como los que vivimos en la pandemia y con los cambios legislativos en curso.
- El trabajo en formación conjunta en I+M que lleva más de 20 años funcionando y siendo referente para otras redes universitarias de la Compañía y que continúa actualizándose, ampliándose (formación de directivos) y formando a generaciones de miembros de nuestras instituciones. Podríamos preguntarnos cómo serían nuestras instituciones sin el fruto de esta formación que viene de hace años y que numéricamente es pequeña pero que podría ser mucho más.
- El trabajo en desarrollar una pedagogía ignaciana aplicada a las universidades y el paradigma Ledesma Kolvenbach que ha dado el fruto hoy de los cuadernillos de pedagogía ignaciana presentados recientemente. También se dan innovaciones en el modo de aprender en el aula que es un esfuerzo sincero por llegar a cada persona de forma integral.
- El trabajo conjunto en reflexionar e implementar el Aprendizaje y servicio, que ha permitido homologar e impulsar fuertemente este tipo de enseñanza en nuestros Centros. Esto es eje y núcleo de a dónde queremos ir, que nos recordaba José Luis Lerrea ayer. Estamos como universidades para un proyecto de bien para otros, un proyecto de bienestar.
- La puesta en marcha de *Advantere School of Management* como iniciativa conjunta de Deusto y Comillas junto con la Universidad de Georgetown.
- La creación del Observatorio de las Migraciones que es el primer ejemplo de Centro de Referencia de UNIJES en un tema propio de la PAU y, a la vez, ejemplo de trabajo intersectorial como necesita la Provincia.
- El Proyecto Jordán que surge desde la Provincia y que lleva a UNIJES y a la mayoría de sus obras a implicarse en una reflexión académica sobre las causas estructurales del abuso en la Iglesia. Esto podrá ser, junto con otras, una gran contribución intelectual y cristiana a este sufrimiento de víctimas, creyentes y victimarios.
- La implantación de las comunidades de misión en las obras que siguiendo la estela de Deusto se van poniendo en marcha en las diferentes obras. A día de hoy existen formalmente las de Deusto y Loyola y van tomando forma las de IQS y ESADE y a su modo en Comillas.
- La colaboración con EDUCSI que, en su sencillez, ya está dando frutos significativos como el primer vídeo conjunto de UNIJES que se presenta. Junto con esa

colaboración, está también el Sector Social que tiene enormes vínculos con todo lo que se desarrolla en el campo universitario.

Es también importante que toméis conciencia de las muchas personas involucradas a día de hoy en la vida del Sector, probablemente más que nunca en todos sus años de historia. Ya no son sólo los órganos de dirección del Sector, sino los grupos de homólogos y de trabajo que desde abajo van construyendo red. Sin pretender hacer ninguna valoración, sí quiero destacar el papel que dichos grupo de homólogos y trabajo, en muchas ocasiones muy sencillos en su funcionamiento, están haciendo para tejer el sector y las relaciones entre sus miembros a múltiples niveles de las organizaciones. Y seguro que juntos podremos mucho más.

Más allá de la actividad del Sector es necesario mencionar a nivel institucional la buena situación académica de estos. Así se ha dado un gran avance en la investigación en los últimos 20 años en todos los centros; y ello mantenimiento de la calidad educativa. Por otra parte, y aunque está necesitado de una mayor organización común, hay que destacar el potencial enorme de presencia social que tiene UNIJEJ.

### **3. Mirando a lo que está por llegar: *kairós en el futuro***

Si ahora miramos hacia delante, a lo que podrían ser los próximos 20 años de UNIJEJ, ese Espíritu nos mueve a expresar un sueño, un deseo que puede consolidar lo ya vivido en el pasado y experimentado en el presente:

- Los centros de UNIJEJ deseamos para el futuro que sean centros de una gran calidad educativa y docente ofreciendo una formación integral a los estudiantes, que incluya la dimensión vocacional y de trascendencia. Este rasgo de nuestro sueño de futuro tiene una importancia grande pues debe ser nuestra respuesta al reto que nos plantea la Compañía de Jesús con la Preferencia Apostólica 3º de acompañar a los jóvenes en camino. Llevar a la realidad la llama de esta PAU implica trabajar la dimensión vocacional, así como atención, espiritualidad, y presencia de la palabra evangélica.
- Deseamos cultivar campos ya comenzados ante la secularización o la irrelevancia de la fe (PAU 1), en construcción de una ecología integral (PAU 4), y desde las claves de la justicia que busca la reconciliación (PAU 2). Sabemos, con ello, que los centros de UNIJEJ no tienen vocación a ser simples escuelas de formación con buena docencia, como nos señalaba Carme Llasat
- Hacia el mañana de estas universidades jesuitas, habría que continuar y tener en cuenta el reto de ser *research universities*, aunque somos conscientes de nuestros límites en cuanto a tamaño y tipo de ingresos. Tal vez precisamente esos límites sean precisamente un acicate a desarrollar la idea de los centros de referencia en los que la puesta en común de recursos en un tema de investigación nos permitiera subir a un nivel de agencia en este tema superior a lo que puede hacer cada institución por

separado. Estos centros, para estar verdaderamente alineados con la misión, y no buscar sólo el engrandecimiento, es importante que cubran los campos que nos señalan las cuatro PAU y que he mencionado más arriba.

- En este horizonte común, nos anima el consolidar una reflexión social profunda y transformadora desde diversos aspectos que abordamos en cada centro universitario: teología, ética, filosofía, derecho, economía, ingeniería, ciencias de la salud, humanidades,... Con el Discurso del P. General en el Santuario de Loyola, durante la primera Asamblea – y creación – de la IAJU hay una mayor claridad sobre el papel de la transformación social, de la construcción de un mundo reconciliado, como contenido de la misión en el Sector Universitario. Desde ahí podríamos soñar el Sector de dentro de 20 años como un actor con una mayor presencia pública (que sugería Antonio Vázquez), capaz de decir una palabra significativa con autoridad en temas sociales locales y globales que sea escuchada. (Lo cierto que es llegar a tener esa voz podría ser un proyecto pensado y organizado desde esa unión de centros: saldríamos de lo local, de organizar nuestro marketing para captar alumnado, y nos pondríamos en una dimensión de estructuración de nuestro impacto social). Esto implica sostener cualquier palabra pública con buen hacer universitario e investigación de calidad, así como poner los recursos y conocimientos en comunicación y *advocacy* que hay en nuestras instituciones al servicio de esta palabra pública.
- Repensar lo ignaciano para la dirección y la gobernanza. Basta una lectura rápida de las Constituciones de la Compañía de Jesús para tomar conciencia de la cantidad de apoyos, ayudas, contrapesos, canales de comunicación que ahora las universidades no tienen: los admonitores, los espacios de consulta, los informes y cartas *exofficio* sobre la misión que miran el conjunto y que sirven de balance del poder interno.... De alguna manera Ignacio es consciente de la responsabilidad y la carga que da a quienes pone en funciones de gobierno en la Compañía de Jesús y quiere darles tantos apoyos como responsabilidad les pide. Esta presión de poder es mucho mayor en las universidades por volumen, presencia social, impacto local e imagen. Ahora, con laicos y laicas, habría que pensar que esos modelos hay que adecuarlos y pensarlos de otros modos, quizás asumiendo elementos de la sinodalidad, de pensar canales de diálogo y humanización; eso significa compensar la jerarquía universitaria con espacios de encuentro fuera de funciones; y en el horizonte sería bueno encontrar el *kairós* de estar y hablar sin competir (es decir, un tiempo distinto al que vivimos),... En este aspecto hay un estilo nuevo por engendrar, como un nuevo espíritu en el modo de proceder de nuestras obras universitarias. En resumen, sería tratar de poner en el centro y evaluar en los planes estratégicos lo que supone el cuidado personal y misional en clave ignaciana.
- Finalmente podemos soñar el Sector UNIJES dentro de 20 años como un Sector con una identidad jesuita y misional clara y fuerte, tratando de salir de la dinámica de cada

obra para formar una red, una estructura más federal. Si lo conseguimos, podremos ofrecer un proyecto universitario más fuerte en medio de los nuevos actores que vienen a este campo desde otros intereses y desde otras lógicas. También con ello podremos hacer frente al desafío de la natalidad y de la renovación general de los estudios universitarios para servir al mundo actual, en cambio y en transición constante.

Podemos soñar nuestras instituciones como comunidades académicas plurales y abiertas, pero donde se ayude a descubrir la propia vocación de servicio como la contribución a esa misma tarea universitaria según la espiritualidad ignaciana y junto a la Compañía de Jesús. Nuestro centro es la misión y para ello ponemos un enorme esfuerzo, y ojalá que eso sea más fuerte que los rankings o que la tensión de sostenibilidad y competencia en la que se encuentra todo lo universitario.

#### 4. Agradecimientos

No quiero acabar sin dedicar un momento pausado y hondo al agradecer a los equipos directivos toda vuestra labor en bien de vuestras instituciones y del crecimiento del Sector. Como dijo el P. General a los Antiguos Alumnos en Barcelona:

“Quiero reafirmar esta convicción ignaciana que es el agradecimiento el motor último de nuestras acciones. Las preferencias apostólicas universales son un reconocimiento al amor de Dios y su cuidado por todos nosotros, la creación, especialmente los jóvenes y los descartados del mundo. Es en continuidad con esta convicción ignaciana que hoy he querido invitarlos a que podamos caminar juntos como verdaderos compañeros en la misión de reconciliación y justicia con los demás, con la creación y con Dios. Sólo cuando reconocemos que Dios nos ha amado primero y que nos ha bendecido con todo tipo de bienes es que podemos convertirnos en verdaderos agentes de reconciliación y justicia en nuestro mundo herido” (Barcelona, Discurso al Congreso de Antiguos Alumnos, julio 2022. P. 46)

Las tensiones dentro del mundo universitario son mayores que en otros sectores: por carrera académica, por magnitud, por competitividad... Se necesita un fondo fuerte y profundo que sea magnánimo y paciente, en conexión con la experiencia ignaciana de búsqueda en común. Sinceramente, se necesita tiempo de oración y tiempo de profundidad que nos liberen del hacer por hacer, para tratar de ser ignacianos en misión.

Sin duda, hay un nuevo *kairós* y tendríamos que tratar de superar lo funcional para inundar los espacios universitarios con esa fuerza que ayuda a la cohesión y nos hace encontrar nuestra raíz, nuestra historia, nuestro presente y nuestra mirada al futuro. Ojalá que la experiencia ignaciana, en sus diversas formas, crezca y fecunde la Identidad y la Misión.